

El patrimonio perdido:

un encuentro entre
el pasado y el presente



El patrimonio perdido: un encuentro entre el pasado y el presente

RESULTA INEVITABLE QUE, DE TANTO EN TANTO, EVOQUEMOS EL PASADO DE la ciudad pensando en todo aquello que se perdió para nuestros ojos: palacios majestuosos, casas señoriales, plazas espléndidas que ya no podremos conocer. Sin embargo, este enfoque es parcial porque si bien es cierto que muchas cosas han desaparecido irremediamente, también es verdad que el patrimonio existente sería imposible si la ciudad no evolucionara de un modo constante, con una tensión sostenida entre las riquezas del pasado y las posibilidades tanto del presente como del futuro.

Por ello, en este número de *Km Cero* les ofrecemos a los lectores una reflexión sobre diversos aspectos del patrimonio perdido, con algunos ejemplos destacados de sitios que se conservan parcialmente, que han cambiado de formas y funciones, pero que en otro tiempo albergaron tesoros que hoy no sabemos dónde están. La idea es que, más allá de la nostalgia, consideremos cómo el patrimonio está vivo y, por consiguiente, cambia de apariencia, a la vez que nos invita a verlo con miradas distintas según nuestras circunstancias, ayudando a entender mejor los procesos históricos de la ciudad.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Templo de San Francisco
y Torre Latinoamericana
POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado
POR PAULINA BARRAZA

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 12, NÚMERO 146.

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Paulina Barraza, Gil Camargo, Jetro Centeno Lara, Rodrigo Hidalgo, Claudia Illanes Iturri, Víctor Mantilla** y **Anabel Oviedo** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974 55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102



02 EpiCentro

5 de Febrero



22 CentrArte

Edificio Abed



26 Quehaceres

El Palacio de las Flores

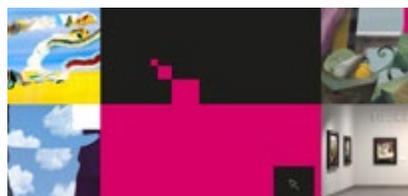


10 A fondo

El patrimonio perdido del Centro Histórico



08 Instantáneas



30 Cartelera



32 Niños



5 de Febrero

POR RODRIGO HIDALGO

Entre farmacias, panaderías, hoteles y tiendas de ropa, esta entrañable calle guarda un importante patrimonio arquitectónico y mantiene vivas las huellas de otros siglos, en los cuales la ciudad iba asentando sus rasgos modernos sin perder su identidad histórica.

AL SUROESTE DEL ZÓCALO, LA CALLE DE 5 DE FEBRERO ES parte del camino que cada día recorren miles de personas. De ella se pueden decir muchas cosas: que es famosa por sus farmacias, por sus tiendas e incluso por sus pasteles y tacos de canasta; que conecta el corazón de la ciudad con los límites de la colonia Álamos, pasando por la Obrera y la Algarín; que sus edificios son una muestra de la variada arquitectura del Centro Histórico, y también que su antigua nomenclatura inspiró la leyenda de un crimen.

Todavía en los primeros años del siglo pasado, las cuerdas más cercanas a la Plaza Mayor eran conocidas como 1.^a y 2.^a de la Monterilla, y al caminar por ellas, en el fondo siempre nos acompaña la fachada ochavada del Gran Hotel de la Ciudad de México. De acuerdo con el cronista José María Marroquí, esta curiosa forma se remonta al siglo XVI, cuando ahí se encontraba la casa del contador Rodrigo de Albornoz; al frente, una acequia pasaba por la actual 16 de Septiembre, y para construir un puente que la atravesara, la esquina fue recortada con el ángulo que mantiene hasta nuestros días.

En el cruce de esta calle con Venustiano Carranza destacan un par de ejemplos muy interesantes de estilo ecléctico: uno de ellos es El Palacio de Hierro, obra del francés Paul Dubois, que merece una visita para admirar su colorido vitral creado por Jacques Grüber. Este espacio abrió sus puertas en 1921 y reemplazó la sede anterior de la tienda, que fue destruida por un incendio el 15 de abril de 1914.

En la acera opuesta, los aparadores de C&A ocupan un edificio que fue diseñado por Eugène Ewald y Miguel Ángel de Quevedo para Las Fábricas Universales en 1909. En julio de ese mismo año, previo a su inauguración, el diario *El Tiempo* lo describió como uno de los «monumentos más hermosos y originales» de México, resaltando la cúpula de hormigón armado revestida de gres flameado; en septiembre de ese año, un texto publicitario en *El Imparcial* lo identificó como «la casa de novedades más moderna y mejor surtida de la capital y la única que puede compararse con los grandes *magasins* de París». Décadas después, aquí también estuvo una sucursal de la cadena Blanco, que fue víctima de un atentado en mayo de 1978.



Gran Hotel de la Ciudad de México



C&A



El Palacio de Hierro



Casa de la marquesa de Uluapa

A unos pasos, en el número 18 permanece una vivienda del siglo XVIII que la costumbre popular asocia con la marquesa de Uluapa, cuya planta baja fue adaptada para agregar un par de locales comerciales. En el exterior hay que notar el relieve de cantera que adorna la portada; el interior no permite el acceso al público, pero conserva la decoración original con detalles de azulejo. Otra fachada que llama la atención es la del hotel Hampton Inn, en la esquina con República de Uruguay; este inmueble fue planeado por el ingeniero Luis Robles Gil en la década de 1920 a partir de una vivienda de la época virreinal, y por varias décadas albergó al hotel Ontario.

La tercera cuadra de 5 de Febrero se llamó Bajos de San Agustín, ya que la acera poniente formaba parte de ese convento, y ahora en uno de los predios que ocupan su lugar se ubica la tradicional Pastelería Madrid, fundada en 1939. Al cruzar República de El Salvador, la calle llevaba el nombre de La Joya; el origen del mote es desconocido, aunque en el libro *Tradiciones y leyendas mexicanas*, Vicente Riva Palacio y Juan de Dios Peza idearon la historia de un triángulo amoroso en el que una joya fue el motivo de la discordia, ocasionando un desenlace letal. Un gran anuncio recibe en este punto a los clientes de la Farmacia París, que se estableció en 1944 y desde



Hotel Hampton Inn



Pastelería Madrid



Hotel Hampton Inn



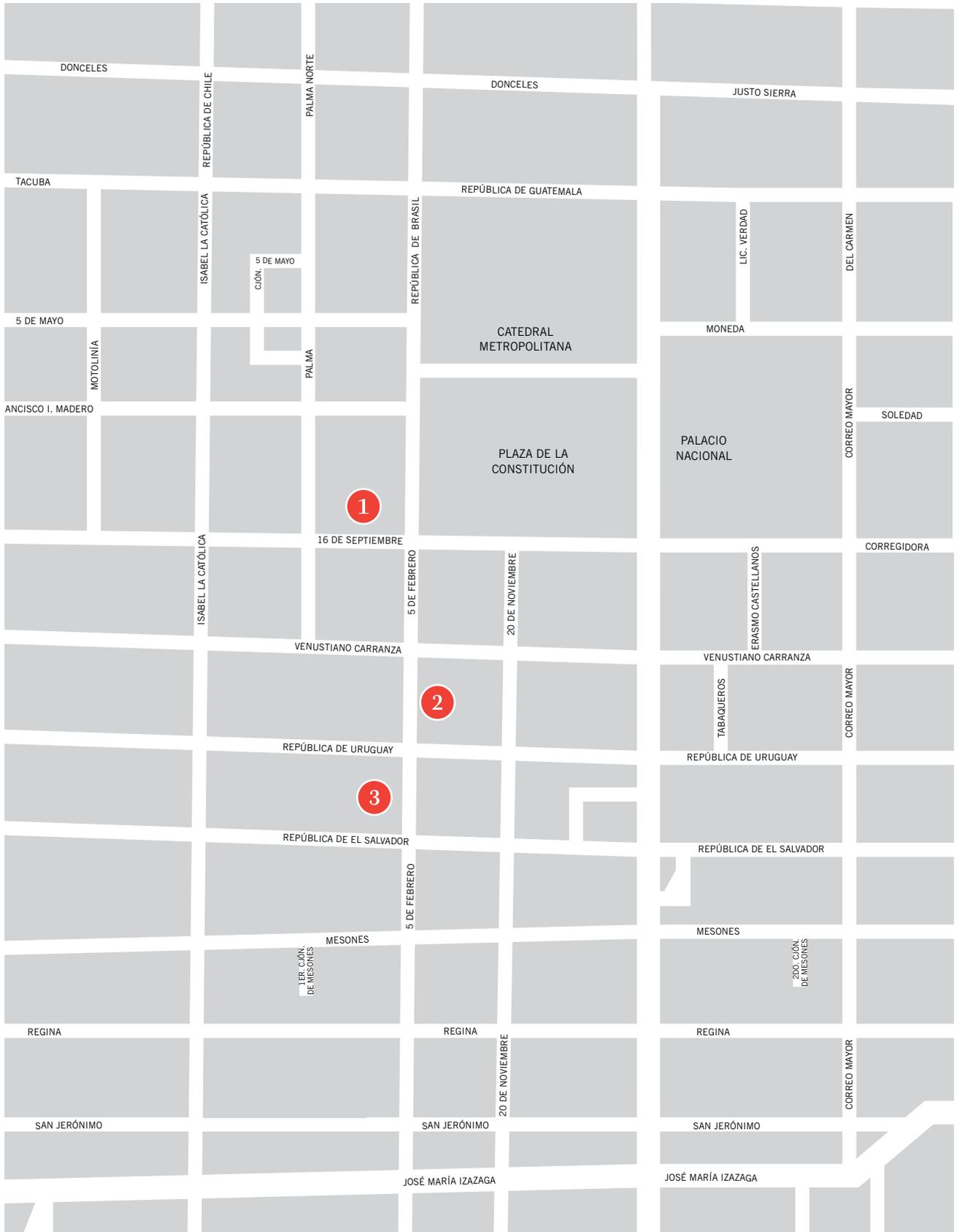
Pastelería Madrid

entonces ha surtido incontables recetas acompañadas por su *Almanaque Kanin*.

Más allá de Mesones nos adentramos en lo que fueron las dos primeras calles del Puente de la Aduana Vieja, debido a que aquí estuvo la aduana de la capital hasta 1676, cuando se trasladó a la Plaza de Santo Domingo, además de que en otro tiempo existió un paso para atravesar una acequia proveniente de La Merced. Casi en la esquina con Izazaga, el convento de San Jerónimo abarcaba el cuadrante donde hoy se encuentra la Universidad del Claustro de Sor Juana; en *La Ciudad de México*, Marroqui refiere que sobre la actual 5 de Febrero estuvieron la portería del conjunto y

varias accesorias divididas por una reja, así que este tramo fue conocido como Rejas de San Jerónimo.

Hacia el sur, mientras nos acercamos a los límites del Centro, la arquitectura destinada a oficinas y las bardas de un par de estacionamientos contrastan con el pasado que sobrevive en algunas puertas y balcones. Este rumbo fue parte del barrio de Necatitlán, cuyo nombre aludía a su vecindad con el antiguo rastro; el plano de Diego García Conde, levantado en 1793, nos permite situar su capilla del lado oriente, entre Nezahualcóyotl y Fray Servando, en las afueras de una urbe que apenas se puede recorrer en la imaginación. 📍





1 Gran Hotel de la Ciudad de México

(16 de Septiembre 82).



2 Casa de la marquesa de Uluapa

(5 de Febrero 18).



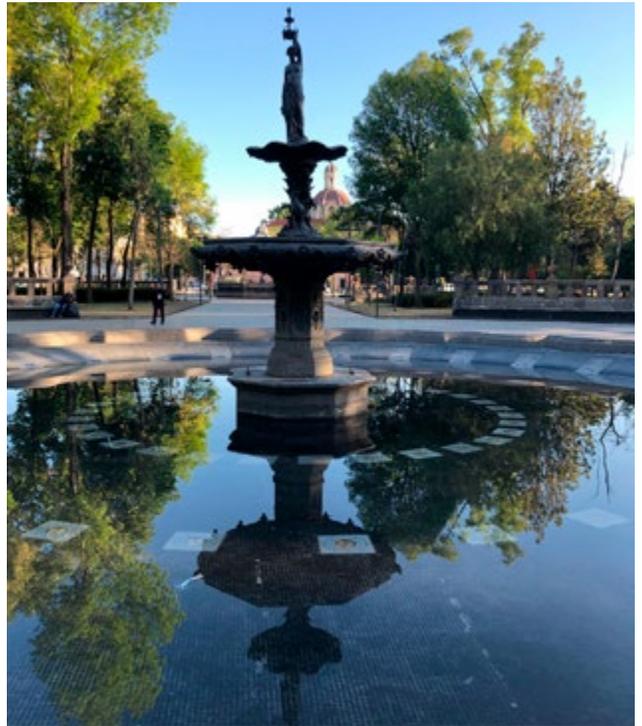
3 Pastelería Madrid

(5 de Febrero 25). Lunes a sábado, de 8 a 20 horas, domingos de 9 a 18 horas.

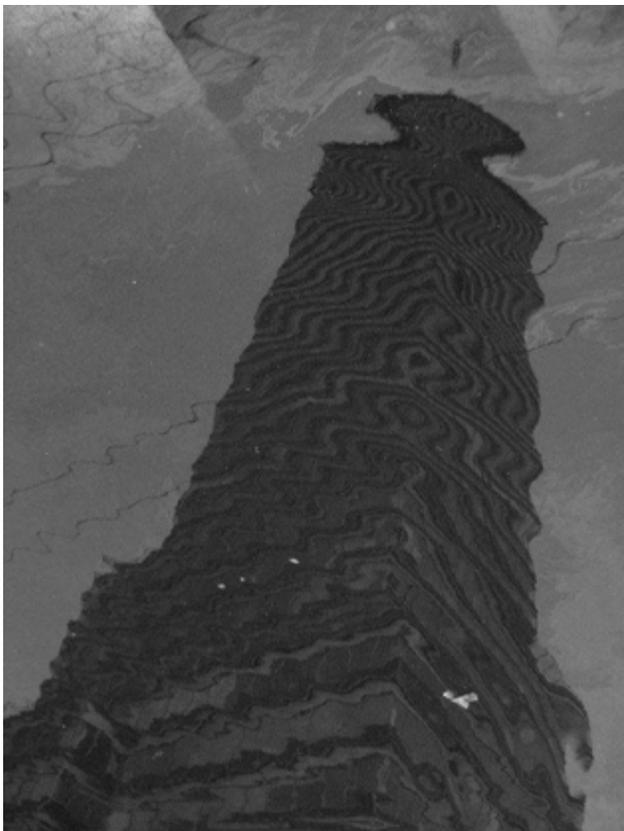
La imagen del día

Como espacios de inclusión y encuentro, como sitios de producción simbólica y encuentro con los otros, las calles deben ser el primer referente de salud de una ciudad.

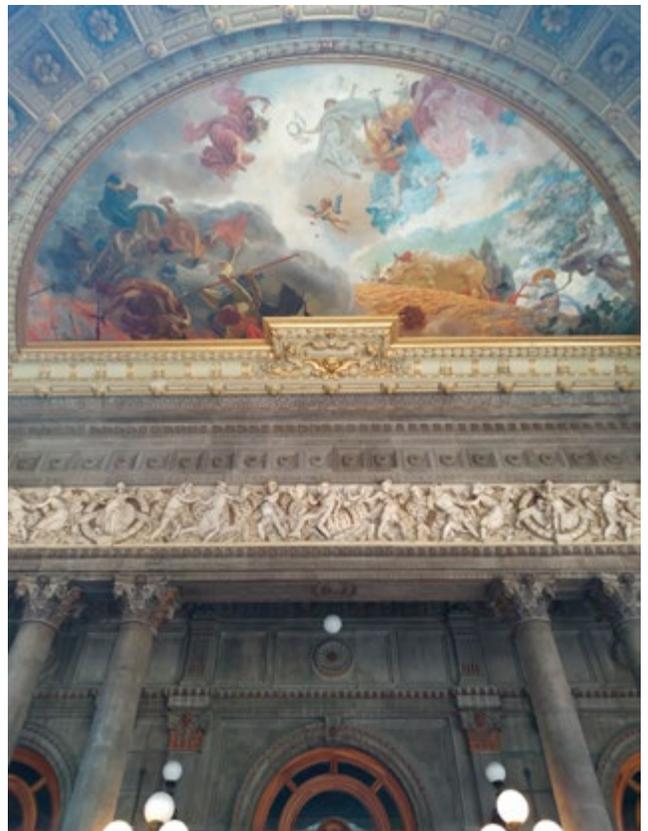
Emma Baker-Penn



Fuente Alameda, Laura de la Sota



Reflejo Torre Latinoamericana, Francisco Parra



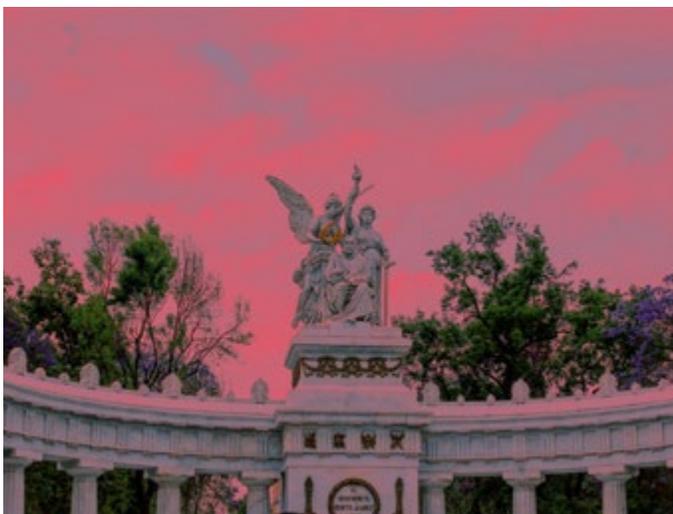
Perpetuo silencio, Mariel Adame Carmona



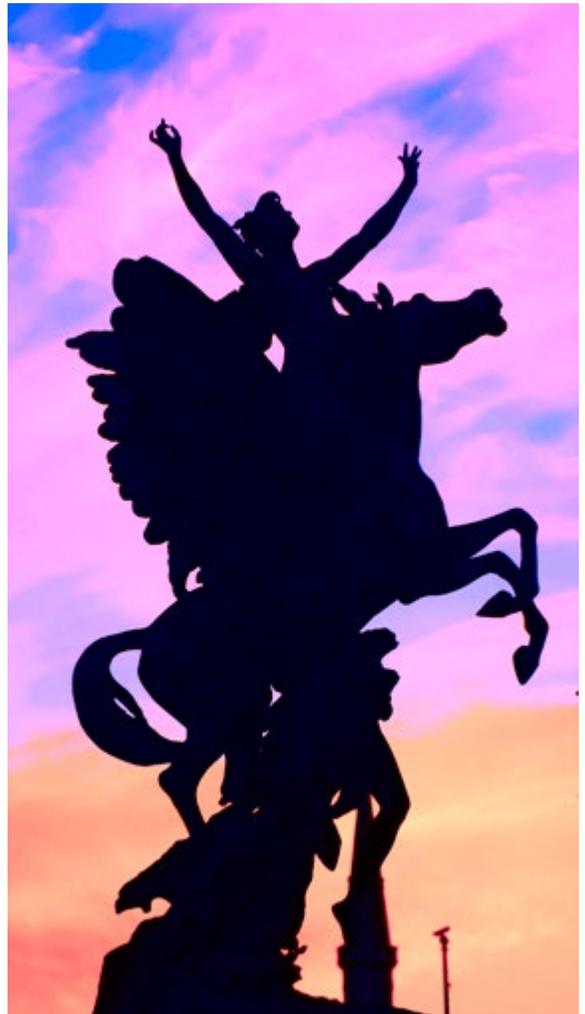
8M ilumina la Plaza de la Constitución, Astrid Rocha



Colores de República de Venezuela, Adrián Aguilar



Monumental, Ivonne Romero



Una mañana muy colorida, César Antonio Serrano Camargo

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com o a través de nuestras redes sociales:

 [@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)
 [KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)



PATRIMONIO CULTURAL: UNA TENSION ENTRE EL PRESENTE Y EL PASADO

POR VÍCTOR MANTILLA



LAS NOCIONES DE PATRIMONIO CULTURAL Y DE PATRIMONIO histórico son muy recientes. La idea de historia dinámica cuya narrativa de eventos imbricados entre sí explican otros que permiten dilucidar el presente es un invento del romanticismo europeo (siglo XVIII). Ambas ideas, la de historia y la de cultura, corresponden a la modernidad, y, por lo tanto, lo que hoy consideramos destrucción del valioso patrimonio era visto antes como simple remodelación y tránsito natural de un estado de cosas a otro más vigente o simplemente a uno más nuevo o útil. La destrucción es también una oportunidad de edificar un mundo mejor, sobre las ruinas de otro cuyo valor se ha perdido o representa un pasado que deseamos dejar atrás.

Para los pueblos indígenas nahuas, habitantes de Tenochtitlan, el tiempo se vivía como un ciclo dominado por el eterno retorno de lo que fue y es, «lo que se hacía, hace mucho tiempo y ya no se hace, otra vez se hará, otra vez así será, como fue en lejanos tiempos», como se dice en el *Códice Florentino*. Para los europeos medievales, por otro lado, la memoria oral se remontaba cien años en el pasado, años correspondientes al tiempo moderno; fuera del alcance

de la memoria, o sea más de cien años atrás, se extiende el tiempo antiguo. El valor del patrimonio es, como la tradición, una construcción que se elabora en el presente y que permite justificar realidades nuevas, recientes.

Llenos de prótesis de la memoria, los seres humanos del presente son capaces de abarcar un tiempo más vasto, pero frecuentemente cometen el error de transportar sus valores para juzgar las razones del pasado que, sin embargo, añoran. Mediante la imaginación, somos capaces de esa añoranza, la de un patrimonio perdido. Pero, desde otra perspectiva, este patrimonio solo existe si hacemos un ejercicio mental que evoque la pérdida cuando miramos un estacionamiento o una zapatería y sabemos que antes se alzaban ahí tesoros incalculables.

De mayor utilidad resulta preguntarnos por qué en el Centro Histórico de la Ciudad de México parece haber ganado la destrucción a la preservación consciente, y entender que también en el aniquilamiento hay ideas y bagajes que son patrimonio y nos constituyen. A modo de paseo, he elegido algunos sitios emblemáticos para pensar el patrimonio perdido, como el convento de San Francisco y el de San Agustín, la casa del marqués de Jaral de Berrio, pasando por Palacio Nacional y algunos monumentos.



Calle de Gante

Convento de San Francisco

El edificio del convento de San Francisco de México fue uno de los más emblemáticos de la ciudad en los tiempos virreinales. Albergó una cantidad enorme de riquezas, todas ellas perdidas. El lugar en el que se asentó sigue siendo hasta hoy representativo de los distintos tiempos que confluyen en la ciudad. En ese espacio se asentó en otro momento el palacio de recreo de Moctezuma (o al que se ha llamado también zoológico del *tlatoani*, aunque su utilidad era diversa, no solo recreativa y de catalogación de especies).

Aunque la primera iglesia de San Francisco fue modesta, con el paso de los años el solar que ocuparon los franciscanos al occidente de la Plaza Mayor incluyó el convento, la iglesia y la capilla de San José de los Naturales. Este espacio hoy está ocupado por diversos edificios, entre ellos la Torre Latinoamericana en su esquina norponiente y, en la esquina

sur, la librería Juan José Arreola del Fondo de Cultura Económica. Al oriente la cuadra se corta con la calle peatonal de Gante, pero en tiempos novohispanos el solar franciscano se extendía hasta una parte de la cuadra que hoy se encuentra al frente de la Iglesia metodista de la Santísima Trinidad, o de predios menos ilustres (donde ahora encontramos cafés, taquerías, tiendas de ropa y restaurantes).

La calle de Gante toma su nombre del franciscano evangelizador que desembarcó en el puerto de Veracruz el 13 de agosto de 1523, exactamente dos años después de la caída del imperio tenochca. Los predios que hay en ella evidencian la desaparición del barroco y aún los que están cruzando la calle de 16 de Septiembre, que tampoco pertenece al trazo de la urbe virreinal. El convento de los franciscanos ocupaba también la cuadra siguiente hacia el sur, hasta lo que es hoy Venustiano Carranza, y edificios como el que tiene



De izquierda a derecha: Edificio de La Mutua, Torre Latinoamericana y edificio de La Nacional

debajo el Salón Luz o la ya mencionada librería que en el siglo XIX fue sede de la Academia de Letrán. Entre otros motivos, este lugar es importante porque en él se impulsó la literatura mexicana.

La iglesia original de San Francisco fue reedificada en 1590. Gracias a Torquemada sabemos que en este templo hubo un excelente retablo con dieciséis esculturas de bulto y tablas de algún afamado artista, tal vez Baltasar de Echave Orio –como señala Guillermo Tovar y de Teresa–, pintor español al que el propio Torquemada califica de único en su arte. El paso del tiempo enriqueció la iglesia pero también fue destruyendo algunos de los rasgos que la hicieron emblemática; sufrió un severo hundimiento y sabemos que poco tiempo después el retablo mayor ya no era el que describió Torquemada, sino otro distinto, obra era de Pedro Ramírez y Basilio Salazar.

Una escultura de san Francisco sobre un mundo sostenido por cuatro ángeles, una Purísima Concepción estofada y policromada, una representación del Calvario, dieciséis esculturas de santos y sus pinturas en tabla formaban parte de ese nuevo conjunto.

Ese templo fue demolido en 1710. Durante el siglo XVII a los ya mencionados se sumaron otros tesoros, dos frontales de plata, retablos y dos colaterales. El viejo convento, que un tiempo guardó los restos de Hernán Cortés y de otros conquistadores, fue reedificado en los siglos XVI y XVII, se rehizo el claustro con el trabajo del cantero Antonio de Roja y del constructor barroco Juan Antonio de la Cruz. En palabras de Guillermo Tovar, el convento debió tener en el siglo XVII un aspecto imponente. Entre sus nuevos tesoros se encontraba un retablo de Pedro Maldonado, la suntuosa capilla de San José y los retablos de la capilla de los Naturales.



Atrio de San Francisco

El propio fray Pedro de Gante había planeado el viejo convento con el fin de servir a la evangelización de los vencidos. Situada en el costado norte de la iglesia, la unión de la capilla abierta de los Naturales y el atrio del templo creaban un patio donde gran cantidad de personas podían asistir a que se les impartiera su educación religiosa. De igual manera, Gante previó que los naturales estaban acostumbrados a atender ceremonias al aire libre, al pie de sus templos, lo que fue determinante en la planeación de la arquitectura de San Francisco. El fraile llegó a presumir que en su capilla se había logrado el bautismo de más de doscientos mil indios.

El convento y casi todas sus capillas fueron reedificados en el siglo XVIII. La iglesia, reconstruida en 1716, poseía un retablo mayor de Mateo de Pinos, que fue sustituido a finales de ese mismo siglo por otro, de Jerónimo Antonio

Gil, el grabador académico y tallador mayor que llegaría de España con la encomienda de administrar la Real Casa de Moneda y que, posteriormente, fue el fundador de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos.

Entre las piezas perdidas de San Francisco destaca el retablo mayor de la capilla de la Tercera Orden, estrenada en 1732, obra de Gerónimo de Balbás. En su momento, fue una de las piezas del barroco estípite que más influyó en otros creadores. Felipe de Ureña partió de esa obra para su retablo mayor de Santa Catarina (1737), que a su vez fue referente del de Tepotzotlán, obra de Higinio de Chávez y Miguel Cabrera (1753). Con esos retablos podemos imaginar la magnificencia de aquel otro perdido, perteneciente a los franciscanos.

De la rica capilla de los Naturales, que había tenido siete naves, para la segunda mitad del siglo XVIII quedaba solo



Numerosos edificios de la ciudad barroca fueron desapareciendo para dar paso a la entonces nueva arquitectura neoclásica.

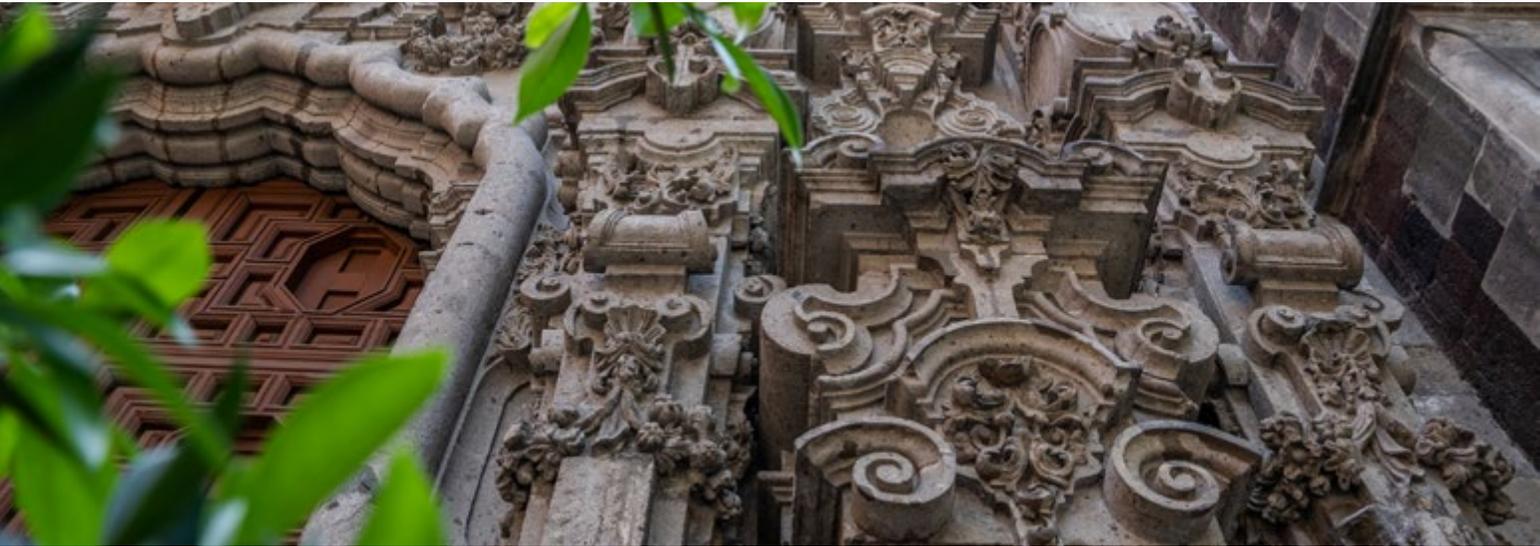


Templo de San Francisco

una pequeña fracción, la capilla de los Servitas (servidores de la virgen). En la que hoy es la esquina de Venustiano Carranza y antes era de la calle de Zuleta, estaba la capilla de San Antonio, que fue calificada de magnífica por Ignacio Carrillo y Pérez.

Como la mayoría de las obras barrocas, esta capilla desapareció cuando la ciudad comenzó a adoptar las tendencias arquitectónicas del neoclásico, un movimiento que renegó de las imágenes y del excesivo ornato de los edificios en la búsqueda de un equilibrio natural, perfecto, basado en la idea de una claridad científica que fue cobrando fuerza como ideología dominante durante la segunda mitad del siglo XVIII y todo el XIX. Para la nueva mirada, el arte barroco eran cosas del pasado y sobre sus ruinas se debían construir de nuevo los edificios que servirían de base al futuro próspero que se prefiguraba en México.

Merece una mención aparte la biblioteca de San Francisco, una de las más ricas de la Nueva España. Tenía mesas, un retablo y sillería barroca, obra del escultor Juan de Rojas, creador también de la sillería de la Catedral, perdida por un incendio el 17 de enero de 1967 (la sillería actual de la Catedral es una reconstrucción, realizada gracias a las imágenes conservadas de las de Rojas). Todo esto se perdió junto con los dieciséis mil libros con los que contaba, casi todos ellos impresos en México durante el siglo XVI (la colección de libros novohispanos más importante que ha existido). Es necesario hacer notar que una biblioteca de estas dimensiones era muy rara para la época, pues coleccionar libros resultaba especialmente caro. Las comunidades religiosas eran las que se daban el lujo de tener bibliotecas, mientras que los libros profanos (los de entretenimiento) rara vez se conservaban.



Como señala Tovar y de Teresa en *La ciudad: un palimpsesto*, se encargó a José Fernando Ramírez –político e historiador liberal– la incautación de la biblioteca de San Francisco. Ramírez fue un famoso bibliófilo cuya biblioteca se vendió en Londres en 1880. Tovar da a entender que, de esta colección de libros, salieron los raros ejemplares mexicanos que nutren las bibliotecas de Estados Unidos y Europa, algunos de los cuales tienen la marca de fuego del convento de San Francisco. Parcialmente perdida, dilapidada, vendida o conservada en partes por el interventor José Fernando Ramírez, la biblioteca de San Francisco se desmembró durante el siglo XIX.

¿Qué razones podrían darse para explicar la desaparición sistemática de las construcciones barrocas novohispanas? En principio podríamos dividir las causas en dos tipos: naturales y humanas. Esta división es, como casi todas, artificial, no solo porque en el fondo en toda causa están involucrados procesos naturales, sino también porque los accidentes (incendios, inundaciones, degradación natural, etcétera) pueden referir al abandono o a la falta de sentido depositado en una pieza o en un edificio entero; no es necesario llegar con una picota o un *bulldozer*, el tiempo es implacable y sus efectos, irreversibles.

También es cierto que la destrucción masiva de tesoros, sobre todo barrocos, fue más bien activa y voluntaria. Desde el siglo XVI –y seguramente desde antes– los edificios de la Ciudad de México se han hundido, inundado y, ocasionalmente, han sufrido incendios, pero la desaparición del ba-

rroco resulta interesante, tanto por el contexto de la ciudad como por el carácter de este estilo artístico.

El barroco se caracteriza por su triunfalismo, por la proliferación de imágenes y formas que buscan dar cuenta de la infinitud de la creación de Dios. Contrario a la idea de un Dios sin referentes visuales –como es el protestante– las representaciones de lo divino y su vastedad son una ofrenda y un sacrificio que nunca alcanzan a ser suficientes. Pero en un espacio limitado por un lago, el crecimiento de la ciudad barroca solo podía continuar a costa de sí misma. Así, el barroco eligió levantarse sobre las ruinas de un pasado a veces reciente para poder continuar su espíritu triunfalista con más riquezas, más imágenes y mediante la renovación constante de sus propias ideas, siempre adaptadas a un presente que necesitaba espacio. Demoler una iglesia para construir otra fue una actividad constante durante el siglo XVI, y el éxito de esa empresa destructora fue una de las causas de la desaparición del arte barroco de ese siglo.

Pero también las ideas fueron cambiando y los objetivos y mensajes incluidos en las obras de arte, en la arquitectura dejaron de corresponderse con los objetivos y anhelos de una civilización que deseaba por sobre todas las cosas hacerse moderna. Lo que hoy tendría valor como expresión de una época rica en recursos estilísticos, en formas y representaciones –como estética– se juzgó como inútil e incluso dañino. La modernidad finca su utopía en el futuro y no en el pasado. La destrucción puede sonar muy dramática, pero es, en muchísimos casos, el necesario punto de partida para



Estatua ecuestre de Carlos IV



Templo de San Francisco



Paseo de la Reforma y Bucareli

el progreso, y los valores que mantienen piedra sobre piedra un edificio o que motivan la conservación de una escultura o un retablo en ocasiones empiezan a interpretarse como síntomas de atraso y de injusticia.

Basta para explicar este fenómeno un ejemplo. El famoso Caballito –nombre dado por la gente y no por el artista– ubicado en la Plaza Tolsá, frente al Museo Nacional de Arte y al Palacio de Minería, es una representación de Carlos IV, monarca español que ganó mala fama por su entreguismo a Napoleón. El equino, por otro lado, de nombre Tambor, pertenecía a la hacienda del marqués de Jaral de Berrio. Originalmente, la escultura se hallaba frente a Palacio Nacional, como símbolo de poder. Aquel sitio había sido casa del tlatoani Moctezuma, cuyo palacio sirvió de base para la construcción de la segunda residencia de Hernán Cortés. Más tarde, el lugar fue casa de los virreyes de la Nueva España y se dañó en 1692, cuando miles de indígenas se congregaron para exigir comida al virrey Gaspar de la Cerda y Mendoza, lo que derivó en un incendio que afectó al inmueble y provocó la pérdida incalculable de archivos virreinales.

Pero regresando al Caballito, la estatua ecuestre muestra, como símbolo del triunfo de la corona española sobre los pobladores originarios de América, un carcaj con flechas sobre el cual asciende una de las patas del corcel. Ideas como el vasallaje de los mexicanos a la corona española, que resultaban «normales» antes de 1821, comenzaron a ser especialmente cuestionadas después de la Independencia. Mantener un monumento, por bello que fuera, que recordara el expolio del que había sido víctima la nueva patria llevó a que se planteara seriamente su fundición para producir cañones o monedas.

Por intercesión de Lucas Alamán, el monumento fue conservado y se resguardó en el centro del claustro de la Universidad Real y Pontificia hasta 1852, año en el que se trasladó al cruce de la calle de Paseo de la Reforma y Paseo de Bucareli, donde actualmente se encuentra la escultura creada por Sebastián. Dejar de ver las obras como una materialización de ideas y comenzar a apreciarlas por sus méritos estéticos exige el tiempo necesario para que se enfríen los ánimos.



Palacio de Iturbide

Casa del marqués de Jaral de Berrio

El palacio barroco perteneciente al marqués de Jaral de Berrio –el dueño del ya mencionado caballo Tambor– es uno de los edificios que dan testimonio del barroco novohispano y el único de su época que contaba con tres pisos y un entresuelo. Esta joya arquitectónica fue construida en el siglo XVIII, y colindaba con el solar del convento de San Francisco. Aunque se trata de un patrimonio que no está perdido del todo, su arquitectura fue modificada en el año de 1899.

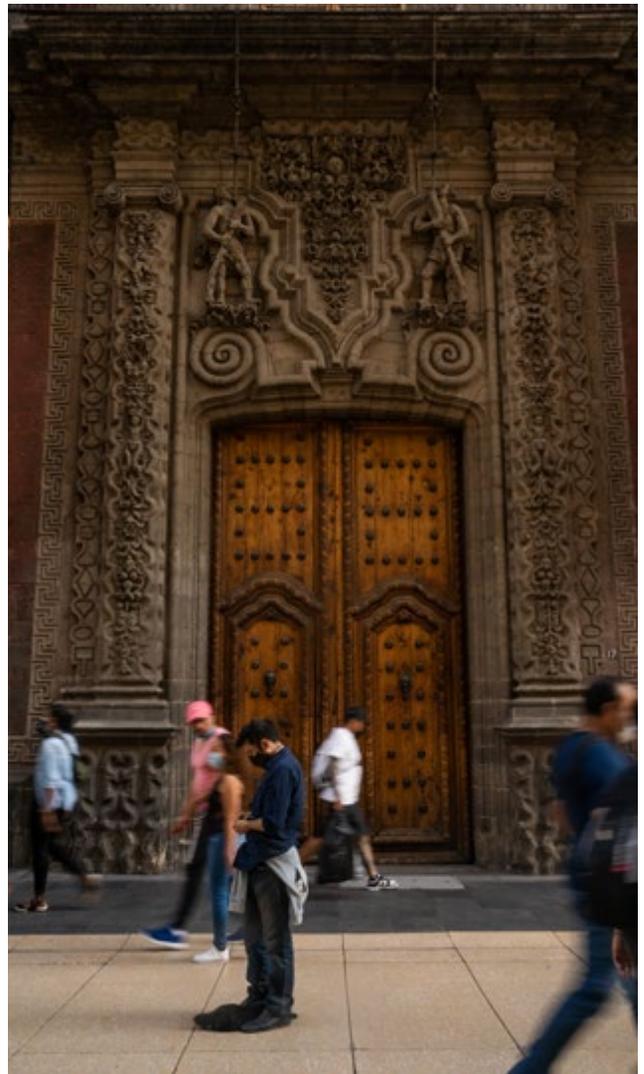
El patio, construido con la intención de imitar el Palacio Real de Palermo por sugerencia del italiano Pedro de Moncada, esposo de María Ana de Berrio y Campa, fue cubierto con una armadura de fierro y un tercer piso; en la planta baja se colocaron puertas y ventanas, entre otras modificaciones realizadas por Emilio Dondé, que rompían el equilibrio concebido por el arquitecto Francisco Antonio Guerrero y Torres. Finalmente, el ahora llamado Palacio de Iturbide fue restaurado por el arquitecto Ricardo Legorreta, ya en el siglo XX, para devolverle sus atributos originales.



Muchas de las riquezas que alguna vez estuvieron en estos inmuebles históricos –libros, instrumentos musicales, obras de arte– ahora tienen una ubicación desconocida.



Más allá de estos cambios, los finos muebles originales desaparecieron junto con papeles, archivos y libros que fueron subastados, robados e incluso quemados. Como dato curioso, el palacio de Jaral de Berrio contaba con una vasta biblioteca musical y una importante colección de instrumentos, entre los que había dos Stradivari, cuatro Amati, un Organetto de dos registros, dos guitarras, trompas, tres violas y dos flautas, todos ellos vendidos. Buena parte de aquella colección tuvo un destino hasta hoy desconocido.





Templo de San Agustín

Convento de San Agustín

El presente texto no es el sitio adecuado para hacer un recuento exhaustivo de lo que hoy consideraríamos pérdidas patrimoniales. Merece sin embargo una mención, aunque sea de paso, el convento de San Agustín, por la violencia con la que fue tratado.

El edificio, reedificado sobre la obra original de 1541, fue construido por Claudio de Arciniegas a finales de ese mismo siglo. Mostraba en la portada de la iglesia una historia del santo como adorno, su retablo mayor fue de Andrés de la Concha y tenía puertas labradas por Pedro López Pinto y Hernán Sánchez. También contaba con techo labrado al interior del templo con un alfarje, es decir, con maderas entrelazadas artísticamente, y con casetones o figuras geométricas formadas por el entramado de la madera.

La iglesia y parte del convento se incendiaron en 1676, y la voracidad del fuego consumió por tres días aquellos

adornos que se antojan a la imaginación magníficos. Una representación de santa Cecilia se salvó de las llamas y se encuentra ahora en la Pinacoteca Virreinal. La reconstrucción corrió a cargo de fray Diego de Valverde, como arquitecto, del escultor y ensamblador Tomás Juárez, del dorador Simón de Espinosa, y la sillería del coro de Salvador de Ocampo. De esa reconstrucción solo se conserva la sillería, que está en el salón general de actos, llamado «Generalito», en el Antiguo Colegio de San Ildefonso.

En 1861 entraron a San Agustín soldados con cuerdas para derribar las figuras estofadas y policromadas del retablo mayor. Las estructuras se destruyeron a hachazos e incluso se usaron caballos para arrancar de los muros las estructuras del siglo xvii. Una parte del edificio se conserva y fue utilizada como Biblioteca Nacional. El inmueble se encuentra en posesión de la Universidad Nacional Autónoma de México. La antigua sacristía y el claustro menor quedan



Templo de San Agustín



en pie, como templo, sobre la calle de República de El Salvador. Afuera del antiguo convento hay una estatua del científico y escritor romántico Alexander von Humboldt, donada a México por Guillermo II de Alemania en 1910. Y precisamente la mención del varón Humboldt resulta pertinente para hacer una reflexión final.

El autor de *Examen crítico de la historia de la geografía del Nuevo Continente* se asombró de no encontrar un estudio metódico de la naturaleza americana, como si hasta entonces el interés que había sobre los territorios hubiera sido menor o inexistente. Ocurre, sin embargo, que el conocimiento sobre el territorio y su naturaleza se encontraba en un sitio inaccesible para Alexander von Humboldt. Estaba en los pueblos originarios, diezmados con el fin de obtener riquezas lo antes posible. La sabiduría de esos pueblos desapareció con ellos (aunque cabe decir que no por completo); con excepciones mínimas, su patrimonio de conocimientos

escritos fue destruido porque se le consideró inútil e incluso diabólico ante los ojos de algunos colonizadores (aunque, al mismo tiempo, varios de sus testimonios y narraciones no hubieran llegado a nosotros sin el trabajo documental de los misioneros religiosos españoles).

Los territorios, entonces, quedaron a expensas de pueblos ajenos, que exigían de sus tierras réditos que iban a parar a su vez a las arcas de poderosos en regiones distantes. Con el paso de los siglos, las ideas ya naturalizadas de los colonos no dejaron de ser imposición de modas ajenas. Solo así es explicable esa furia, esa enfermedad autodestructiva que señala Tovar y de Teresa, y que nos ha hecho perder la mayor parte de lo que sería nuestro patrimonio barroco. Como conquistados, como vasallos de un poder extranjero o impuesto, la riqueza es también enojo y humillación, ganas de refundarlo todo, de romperlo todo y de volver a empezar. 🔄



GUROS

VENTA DE
TUBOS
212 16 171

EDIFICIO ABED

POR JETRO CENTENO LARA

El Centro Histórico es un espacio privilegiado donde se dan la mano los rasgos de la ciudad virreinal con los signos de la urbe moderna.

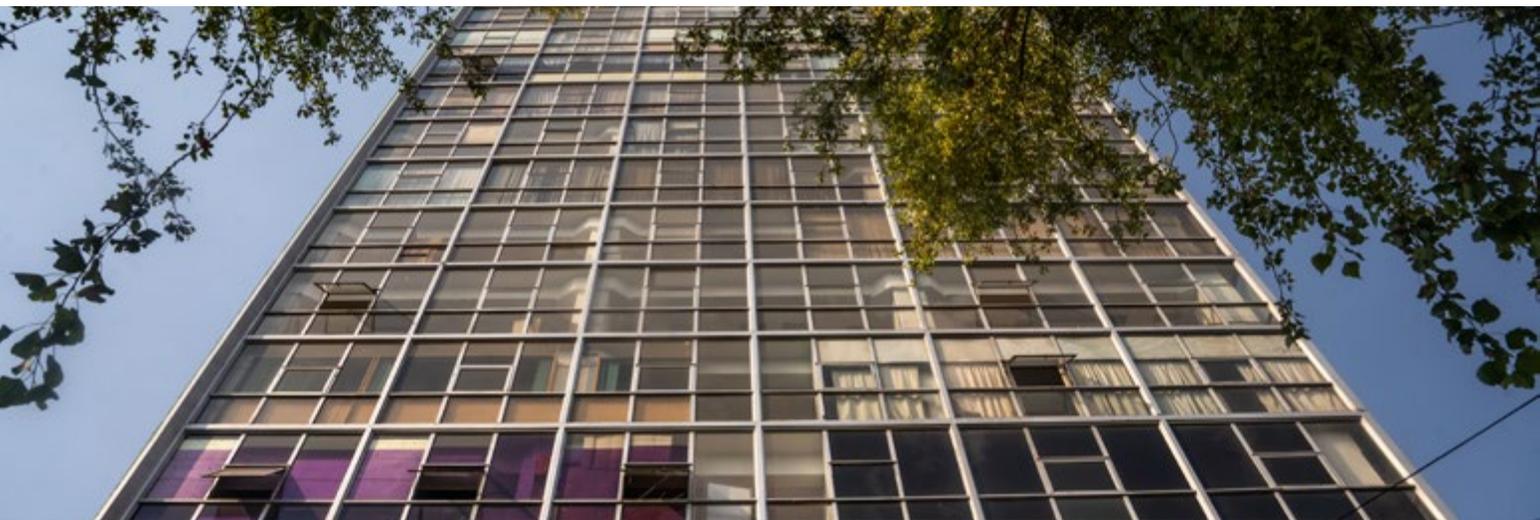
En este texto, se nos invita a conocer un poco más del patrimonio arquitectónico que nos dejó el siglo xx, el cual se formó aprendiendo a dialogar con los palacios, las plazas y las casas señoriales del pasado.

CON CIERTA FRECUENCIA, EN LA MEMORIA DE LOS visitantes del Centro Histórico de la Ciudad de México queda resonando la importancia del patrimonio arquitectónico de los siglos XVIII y XIX o incluso anteriores. La dimensión de las construcciones históricas es tan relevante que tampoco es infrecuente que pasen desapercibidos los aportes de los arquitectos que, a lo largo del siglo xx, definieron buena parte del discurso moderno con edificios sumamente representativos, como la Torre de La Nacional, de Manuel Ortiz Monasterio, o el mercado de La Merced, diseñado por Enrique del Moral.

Sobre el número 13 del Eje Central Lázaro Cárdenas, en la acera poniente, en la esquina donde comienza la calle de Independencia, se levanta un edificio que forma parte del patrimonio moderno de la ciudad. A simple golpe de vista se distingue del entorno, porque no se mimetiza con otras construcciones históricas que hay a la redonda;

de igual forma, muestra de manera efectiva el lenguaje constructivo de su momento, aunque no resulta tan imponente como la Torre Latinoamericana, que está del otro lado del eje vial.

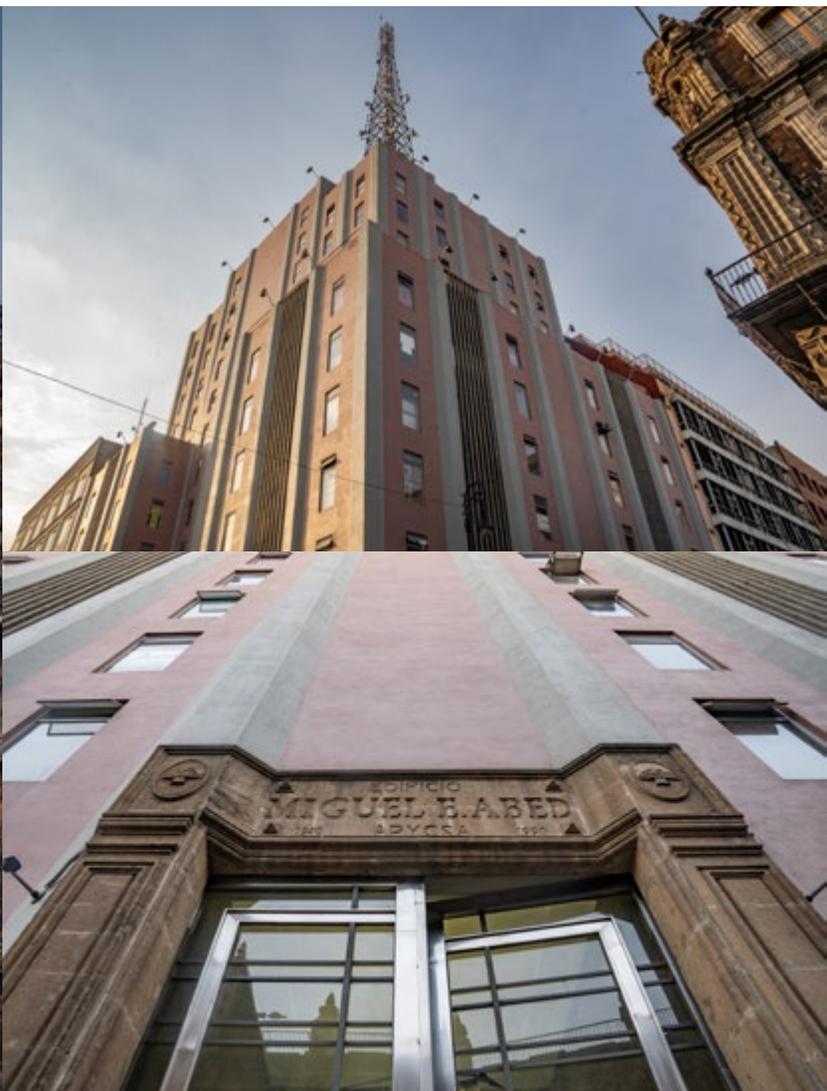
El conocido como Edificio Abed empezó a ser planeado por el arquitecto Carlos Reygadas desde 1947, con una tecnología que en su tiempo representó un gran avance frente a la amenaza de sismos, pues se consideró usar ciento noventa y cinco pilas de concreto armado para reforzarlo. Su construcción empezó en 1948, un año después se terminó su imponente estructura de hierro y los trabajos concluyeron poco más tarde, en 1952, usando materiales eminentemente modernos, como el cristal y el acero. A partir de ese entonces se convirtió en el edificio más grande de la ciudad, gracias a sus ciento veinticinco metros de altura, distribuidos en poco menos de treinta niveles. Hasta que, en 1956, fue desbancado (precisamente por su vecina, la Torre Latinoamericana).



Además de sus rasgos arquitectónicos en específico, el edificio nos ayuda a comprender el momento que, en un sentido más general, estaba experimentando la ciudad que lo vio nacer. Pues en el medio siglo mexicano había un contexto de fuerte urbanización y crecimiento económico, después de la estabilidad sostenida en el periodo posrevolucionario. Entre 1940 y 1960, por ejemplo, la capital del país triplicó su población. Si en términos de vivienda o de cascos industriales la ciudad empezaba a crecer hacia fuera, en el renglón de los servicios profesionales, las oficinas y distintos giros comerciales, empezaba a ser cada vez más evidente que la ciudad necesitaba crecer en sentido vertical,

un proceso que de hecho continúa hasta nuestros días. Así que no es exagerado deducir que este edificio representa uno de los primeros capítulos de un modelo que aún no se ha cerrado del todo.

Quien impulsó su construcción fue el empresario mexicano, descendiente de libaneses, Miguel E. Abad, por lo que su apellido sirvió también para bautizar al edificio. Desde su origen se pensó como un espacio para albergar oficinas, un uso que ha permanecido desde entonces, incluso en los momentos en que muchas de las construcciones de esta naturaleza fueron abandonadas para favorecer otros puntos de la ciudad (como ocurrió, sobre todo, luego de



los daños y derrumbes que dejó el sismo de septiembre de 1985), mientras que en la planta baja se reservó sitio para locales comerciales.

El mismo empresario ya había impulsado la construcción de otros edificios modernos, influidos por corrientes en boga, como el *art déco*. Es el caso del edificio que se ubica sobre el número 45 de Isabel la Católica, casi esquina con Venustiano Carranza, enfrente de la casa que el arquitecto Francisco Guerrero y Torres construyó para los condes de Valparaíso, en el siglo XVIII. Como en tantos otros rincones del Centro, aquí dos siglos se dan la mano en unos cuantos metros.

Este edificio se conoce como Abed II, aunque en realidad es anterior (Abed Apycsa es otro nombre con el que se le identifica). La construcción, que supera los cien metros de altura, comenzó a finales de 1932 y se prolongó durante ocho años en su primera etapa (más tarde ha experimentado otras fases constructivas o de remodelación), pero formalmente fue inaugurado hasta 1960, cuando el edificio que está sobre el Eje Central ya era uno de los símbolos más notables de una ciudad que daba pasos acelerados para abrazar su identidad moderna. 📍

.....

Edificio Abed (Eje Central Lázaro Cárdenas 13).

San Juan: el Palacio de las Flores

POR ANABEL OVIEDO

En los rumbos del viejo barrio de San Juan Moyotlán existe una rica tradición comercial que se mantiene viva hasta nuestros días, como sucede en este colorido recinto de la esquina de Luis Moya y Ernesto Pugibet.

DESDE TIEMPOS PREHISPÁNICOS LOS HABITANTES DE LA ciudad han tenido una relación particular con las flores, que no han dejado de ocupar su lugar especial en altares y ofrendas, con una simbología rica, como queda claro cada Día de Muertos. Cuando llegaron los primeros españoles, una de las cosas que más les sorprendió fue el colorido de flores y plantas en los mercados de Tenochtitlan, a la que comparaban con Venecia, por su belleza, y con Constantinopla, por sus dimensiones.

Esta importancia de las flores no ha desaparecido por completo a lo largo de los siglos. En la ciudad hay numerosos viveros, invernaderos y mercados donde encontrar la importante producción floral, como este sitio con seis décadas y media de tradición, ubicado en la esquina de Luis Moya y Ernesto Pugibet.

La historia del mercado es antigua. Se remonta al año de 1850, aunque toma forma propiamente en 1955, cuando en un afán modernizador las autoridades de la ciudad tomaron la decisión de separar las cuatro divisiones que integraron al Mercado de San Juan Bautista –heredero del linaje comercial de San Juan Moyotlán–. Como resultado de esa resolución, surgieron los mercados de San Juan Pugibet, San Juan Curiosidades, San Juan Flores o Palacio de las Flores y San Juan Arcos de Belem. Los cuatro mercados fueron erigidos en distintos predios dentro del barrio aledaño a la cigarrera El Buen Tono, propiedad del empresario y filántropo Ernesto Pugibet. Según el sociólogo León Felipe Téllez Contreras, esto significó una reorganización de los locatarios y vendedores según rubros: carnes, aves, pescados y mariscos; artesanías; flores, y abasto popular, apuntando a la idea de





unidades diferenciadas por el tipo de clientela (turismo y especializada o tradicional).

En este mercado los locatarios hablan de la grandeza del pasado. Añoran un momento histórico en el que cantantes y actrices –muchas de ellas trabajaban a la vuelta, en la XEW de Ayuntamiento– venían a comprar sus arreglos florales, había mucho movimiento y gente alegre en todo momento.

«Vamos para la cuarta generación, estuvieron mi papá, mis abuelos y ahorita sigue mi hija. Hemos vivido muchas experiencias bonitas, nos ha tocado ver la felicidad de las personas al recibir un arreglo», nos cuenta la señora Vicky García, quien lleva más de tres décadas trabajando en el Palacio de las Flores, primero como castigo y luego como vocación. «Yo andaba de novia –nos cuenta– y mi papá me dijo que para poder tomar esas decisiones en mi vida, primero tenía que aprender a trabajar, entonces me traía a diario y poco a poco fui conociendo la profesión». Esta mujer afable

vive al oriente de la ciudad. Antes de la pandemia su rutina comenzaba a las cinco de la mañana, primero visitando a sus proveedores de flores, luego dejaba a sus dos hijos en escuelas diferentes y, por último, llegaba a su base de operaciones en el local 38 del Palacio de las Flores antes de las nueve de la mañana, la hora de abrir su local.

El mercado es relativamente pequeño, si lo comparamos, por ejemplo, con el gastronómico de San Juan, a unos cuantos pasos. Pero tiene una personalidad realmente especial y se disfruta caminar por sus pasillos. Aquí no encontramos otra cosa que no sean flores, arreglos y distintas plantas, que se anuncian mediante impresiones de orquídeas, azucenas, girasoles y otras flores coloridas, así como un par de letreros que llaman la atención de los clientes.

En 2018 y 2019 hubo una remodelación en el mercado. Se renovaron el piso, la iluminación y los plafones. Durante ese periodo los vendedores coexistieron con los trabajadores encargados del nuevo acondicionamiento, pues aunque



originalmente la idea era ubicarlos en otro sitio, al final encontraron la manera de llevar a cabo las mejoras sin interrumpir sus negocios.

Ahora, como ha sucedido prácticamente en toda la actividad comercial, se enfrentan a los retos que surgieron desde el año pasado, a raíz del confinamiento a que nos vimos sometidos a causa de la pandemia por el covid-19. Incluso algunos de los setenta y cuatro locatarios ya no vienen, pues muchos de ellos son personas mayores y prefirieron quedarse en casa. Han resentido las ventas no solo porque bajó la afluencia de la gente, sino porque ahora hay sitios electrónicos que ofrecen flores a domicilio sin necesidad de salir de casa. Ellos mismos luchan por seguirse adaptando, y algunos locatarios también han dado el salto al mundo digital, como nos cuenta Lizbeth Retes, la hija de una de las vendedoras, quien diseñó una página para llevar rosas, astromelias y girasoles más allá de estos pasillos.

Seguimos recorriendo el colorido lugar y hablando con los comerciantes, de ánimo no menos vívido. Enrique Retes Clavijo lleva trabajando en el mercado más de treinta años –primero como empleado y ahora como poseedor de tres locales–. Cuenta que las flores son su forma de vida. Tiene claro que no pueden bajar los brazos. «Tenemos que adaptarnos o morir, no podemos luchar contra este bicho, pero sí adaptarnos, cuidar a nuestros clientes y ver otra forma de comunicarnos con ellos».

Esta voluntad de persistir, aunada a todos los cuidados que han tomado para cumplir con las recomendaciones de las autoridades sanitarias, garantizan que el Centro continuará teniendo un espacio soñado para todos aquellos que buscan dar un poco más de luz a sus días con un poco de flores. 🌸

.....

Palacio de las Flores (Luis Moya s/n). Lunes a sábado de 8 a 20 horas; domingos de 9 a 15:30 horas.



Foto: cortesía de la colección



Foto: cortesía Secretaría de Cultura

Tercera Exposición Virtual Colectiva Internacional de Imagen Estenopeica y Solarigrafía

Para que fuese posible tener una cámara fotográfica en nuestros celulares tuvieron que pasar varios años de experimentos y avances tecnológicos que nos dieron la facilidad de capturar una imagen con tan solo un clic. Una de las primeras cámaras elaboradas fue la estenopeica, que responde a las leyes de la cámara oscura y no posee lentes, sino que utiliza una apertura de .5 milímetros por donde entra la luz.

A pesar de que la actual tecnología permite tomar fotos nítidas, hay muchos artistas que siguen utilizando imágenes estenopeicas para expresarse, motivo por el que la quinta Jornada Estenopeica Morelia 2020 –que no pudo realizarse– celebra el Día Internacional de la Fotografía Estenopeica (el 26 de abril), con la Tercera Exposición Virtual Colectiva Internacional de Imagen Estenopeica y Solarigrafía, por medio de un documento visual que nos acerca a esta técnica.

El documento recopila setenta imágenes de artistas de todo el mundo, quienes retrataron a personajes, escenas y edificios en Indonesia, Rusia, Colombia, Polonia y, por supuesto, México.

.....

Vela en: contigoenladistancia.cultura.gob.mx/detalle/tercera-exposicion-virtual-colectiva-internacional-de-imagen-estenopeica-y-solarigrafia

Dos exposiciones del Museo Archivo de la Fotografía

El Museo Archivo de la Fotografía se viste de gala con el estreno de dos exposiciones que se presentan por primera vez en la Ciudad de México: *Iban guiados por una estrella*, de la fotógrafa mexicana Elsa Chabaud, y *Entre lugares escarpados, rituales y vida cotidiana*. Fotografías de Carl Lumholtz.

Iban guiados por una estrella está integrada por más de ochenta fotografías impresas en diversos formatos, mediante las cuales la fotógrafa Elsa Chabaud ha explorado la vida íntima de los Reyes Magos de la Alameda. Esta muestra reúne el trabajo de cinco años de constantes visitas a los sets de estos personajes tan queridos por el público ciudadano.

Por su parte, la exposición *Entre lugares escarpados, rituales y vida cotidiana* reúne cuarenta fotografías del Fondo Histórico de la Fototeca Nacho López del INPI, que dan cuenta de distintas facetas del trabajo de Lumholtz como etnólogo y como artista de la cámara, así como de las propias incidencias de las expediciones. La muestra se organiza en tres núcleos temáticos, correspondientes a las tres regiones visitadas por el explorador, así como a los rasgos estéticos y etnográficos predominantes en las fotografías.

.....

Consulta programación en: @maf museo (Facebook e Instagram), @maf cultura (Twitter) y Museo Archivo de la Fotografía (YouTube).

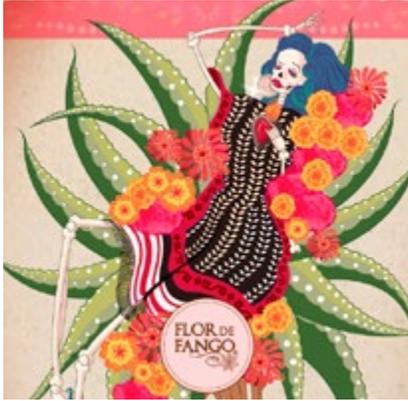


Foto: cortesía Flor de fango

Flor de fango

Comprometido con la diversidad sexual, el ilustrador Francisco Hueyatl León creó a «la esqueleta» Flor de Fango, personaje principal en sus coloridas obras desde 2014. Bajo el principio de que todos somos iguales y en nuestro interior tenemos los mismos huesos, el artista retrata a Flor en diferentes contextos, independientemente de la expresión de género, tono de piel o rasgos externos de identidad.

Su obra ha visitado lugares importantes como el Corredor Cultural del Tianguis Cultural del Chopo, el Bar Marrakech y la Facultad de Filosofía y Letras de Ciudad Universitaria, en Ciudad de México, hasta la Sala Mínima en Madrid y las calles de Queens en Nueva York.

El programa Contigo en la Distancia presenta el minisitio Flor de Fango, en el que conocerás más sobre esta alegre calavera y sus amigas, las nahualas (la bruja Circe, el chacal Chacale, la vampira Vampaira y la gorgona Gorgonia), a través de ilustraciones coloridas en carteles y viñetas.

.....

Vela en: contigoenladistancia.cultura.gob.mx/detalle/flor-de-fango



Foto: cortesía Fonoteca

Las que no te sabes de Chava Flores

Salvador Flores Rivera, mejor conocido como Chava Flores, fue uno de los escritores y compositores de canciones populares mexicanas más destacado del siglo xx. De la década de los cincuenta hasta los setenta se convirtió en uno de los narradores por excelencia de la vida cotidiana en México.

Antes de convertirse en todo un ícono, Chava Flores tuvo distintos empleos, lo que le dio un gran bagaje de experiencias que plasmó en canciones como «Dos horas de balazos», «La tertulia», «Ahí viene el tren», «Los quince años de Espergencia» o «Mi México de ayer».

Dentro de los festejos por los cien años de su natalicio (que ocurrió el 14 de enero de 1920), la Fonoteca Nacional presenta *Las que no te sabes de Chava Flores*, una exposición virtual que presenta un mapa de la Ciudad de México en el que se resaltan los lugares más emblemáticos del músico y compositor. Aquí verás fotos y carteles de lugares como el Cinema Flores, la Avenida Progreso y la Funeraria Cleto.

.....

Vela en: contigoenladistancia.cultura.gob.mx/detalle/las-que-no-te-sabes-de-chava-flores



Foto: cortesía Museo Franz Mayer

Intangibles. Una experiencia virtual de la colección telefónica

El Museo Franz Mayer, en colaboración con la Fundación Telefónica, presenta *Intangibles. Una experiencia virtual de la colección telefónica*, que explora de una forma novedosa la manera de interactuar con las colecciones de arte a través de seis obras de reconocidos pintores de la fundación, acercando digitalmente a los espectadores y explorando nuevas maneras de interactuar con el arte.

La exposición se presenta en un sitio web que posee una sala única que puede navegarse en 360 grados. Pueden apreciarse obras de Juan Gris, René Magritte, Joaquín Torres García, Pablo Picasso y Roberto Matta.

Las pinturas no solo se acompañan con un texto que contextualiza a la pieza, sino que se proponen actividades didácticas que nos ayudan a acercarnos a los artistas y crear puentes entre la experiencia y el sentido de la obra.

.....

Vela en: intangiblesvirtual.fundacion-telefonica.com

náhuatl

lengua viva



La lengua náhuatl es patrimonio vivo de nuestro país. Es parte de la vida cotidiana y la usas en cualquier momento, por ejemplo, cuando vas al tianguis que se pone cerca de tu casa.

¿Nos ayudas a descubrir las palabras provenientes del náhuatl que están presentes en la ilustración? Si las encuentras, escribe en cada círculo el número de la palabra correspondiente.

Palabras

1. Xoloescuincle
2. Jitomate
3. Comal
4. Popote
5. Chile
6. Elote
7. Aguacate
8. Chocolate
9. Papalote
10. Chicle

Origen en náhuatl (significado)

- Xólotl (dios del ocaso y la muerte)- Itzcuintli (perro)
 Xictitomatl (tomate de ombligo)
 Comalli (objeto donde se cuecen tortillas)
 Popotli (paja)
 Chilli (ají)
 Elotl (mazorca tierna)
 Ahuacatl (testículo)
 Xocolatl (agua amarga)
 Papalotl (mariposa)
 Tzictli (cosa pegajosa)





